

El Fin del Equilibrio: Cómo la Agroindustria y la Concentración del Mercado Destruyeron la Agricultura y las Economías Rurales



Camilo Guzmán

La agricultura no es simplemente un conjunto de cultivos aislados. Durante generaciones, se ha construido un equilibrio natural entre productores, donde cada actividad agrícola se sustenta en la existencia de otras. Los que siembran trigo dependen de los ganaderos, los lecheros dependen de los productores de forraje, y así sucesivamente. Este equilibrio ha sido la base del desarrollo agrícola en la Novena Región y en el sur de Chile.

Pero ese equilibrio ha sido roto, y no ha sido por un fenómeno natural ni por falta de esfuerzo de los agricultores. Ha sido destruido deliberadamente por la concentración de mercado y el abuso de poder de la agroindustria, con la complicidad de un sistema político que ha permitido esta situación sin mover un solo dedo.

Y, sin embargo, cuando se habla de la crisis del campo, siempre aparecen las mismas excusas:

El cambio climático, como si fuera el único factor que está matando la agricultura.

La venta de tierras a través de Conadi, como si eso explicara por qué tantos agricultores han dejado de producir.

Pero la verdad es otra.

El cambio climático es más lento que la desaparición de los agricultores

Es cierto que el clima está cambiando. Hay años más secos, temporadas de lluvias más erráticas

y eventos climáticos extremos. Pero el cambio climático no es lo que ha destruido la agricultura del sur de Chile.

El cambio climático es un proceso lento, que afecta a todos por igual y que podría ser manejado con inversión en tecnología, mejor planificación hídrica y estrategias de adaptación.

Lo que sí ha sido brutalmente rápido es la desaparición de los agricultores. En 20 años, pasamos de tener 20.000 productores lecheros a menos de 2.500. En ese mismo período, el trigo ha retrocedido a niveles históricos, los ganaderos han desaparecido y la estructura agrícola del sur ha colapsado.

¿Fue el cambio climático el que quebró a los productores de leche?

No. Fueron los precios impuestos por la agroindustria, la falta de protección estatal y la concentración del mercado.

¿Fue el cambio climático el que destruyó el trigo?

No. Fueron los molinos que, al actuar como un oligopsonio, fijaron precios injustos y obligaron a los agricultores a abandonar el cultivo.

Si el problema fuera solo el clima. ¿Por qué en otros países logran sostener su agricultura con políticas adecuadas? Porque ahí el Estado sí protege a los productores, porque hay

regulaciones que impiden la concentración del mercado y porque se incentiva la producción interna.

Aquí en Chile, en cambio, el clima es solo una excusa para tapan el verdadero problema: la destrucción del equilibrio agrícola por parte de la agroindustria y la desidia del sistema político.

La venta de tierras a través de Conadi: Más síntoma que causa otro argumento recurrente para explicar la desaparición de los agricultores es la venta de tierras a través de Conadi.

Se dice que muchos venden sus campos y que eso está reduciendo la producción. Pero esa es solo una parte de la historia.

¿Por qué los agricultores venden?

Porque ya no pueden sostener sus campos. Porque lo que antes era un negocio rentable se ha convertido en una fuente constante de pérdidas.

Cuando un agricultor no puede seguir produciendo porque le pagan precios de miseria, cuando el ganado ya no da rentabilidad porque los mataderos fijan precios a la baja, cuando el trigo deja de ser viable porque los molinos imponen condiciones abusivas, ¿qué opción le queda?

La opción es endeudarse hasta quebrar o vender el campo y salir de un negocio que ya no da para más.

En muchos casos, vender a través de Conadi ha sido la única manera de recuperar algo de dinero antes de perderlo todo.

No es la venta de tierras la que destruyó la agricultura.

Es la crisis de rentabilidad la que llevó a la gente a vender.

Y si no hubiera sido Conadi, hubiera sido cualquier otro comprador.

El verdadero problema no es quién compra las tierras. El problema es que ya no hay incentivos para seguir produciendo en ellas.

El impacto en las economías rurales: pobreza y despoblamiento.

La desaparición de la agricultura no solo afecta a los agricultores. Destruye las economías rurales, empobrece los pueblos y obliga a miles de personas a emigrar a las grandes ciudades en busca de oportunidades que ya no existen en sus tierras.

Los pequeños pueblos y localidades rurales dependen de la actividad agrícola para su desarrollo económico. Si desaparecen los productores, desaparecen también:

Los empleos locales en la agricultura, el transporte, la mecánica agrícola, los insumos y la comercialización.

Los pequeños comercios que viven del consumo de las familias rurales.

Las escuelas rurales, que se quedan sin niños porque sus padres han tenido que abandonar el campo.

Los servicios básicos, que dejan de ser rentables y desaparecen, agravando aún más la situación.

Lo que antes eran comunidades agrícolas vivas, con producción diversificada y una economía local sólida, hoy se han convertido en pueblos vacíos, en decadencia, donde cada año se cierran más negocios y más jóvenes se ven obligados a partir.

El silencio de los gremios y el abandono del Estado

Pero si la agroindustria ha logrado imponer este modelo abusivo, es porque el sistema político lo ha permitido.

Aquí ha habido un abandono total del Estado, que ha dejado a los agricultores a merced de los grandes compradores.

No hay regulaciones que frenen la concentración de mercado. No hay incentivos reales para diversificar la producción y fortalecer el mercado interno.

Y para qué hablar de los gremios tradicionales, que supuestamente deberían

representar a los agricultores, pero que en realidad son parte del problema.

No han peleado por precios justos, no han denunciado la manipulación del mercado, no han movido un dedo para defendernos.

¿Por qué? Porque están alineados con los grandes compradores. Porque les sirve que el agricultor siga indefenso. Porque son una pantalla para proteger a los mismos que nos están destruyendo.

No hay peor traición que el silencio de quienes dicen representarnos. Es momento de terminar con esta farsa.

¿Hacia dónde vamos?

Chile no puede seguir dependiendo solo de la exportación. El mercado externo puede ser una oportunidad, pero no puede ser la única opción.

Es hora de recuperar el mercado local. Es absurdo que importemos alimentos que podríamos producir aquí mismo.

Si queremos reconstruir el equilibrio agrícola, debemos exigir cambios profundos:

Poner fin a los abusos del oligopsonio.

Regular la concentración de mercado y la competencia desleal.

Incentivar la producción local para abastecer el mercado chileno antes de depender de la exportación.

Exigir que los gremios sean realmente representativos de los agricultores y no una extensión de la agroindustria.

Si no hacemos algo ahora, mañana ya será tarde.

El equilibrio que se ha destruido no se va a recuperar solo. Si no nos organizamos, si no peleamos por nuestro derecho a seguir produciendo, la agricultura en Chile dejará de existir como la conocemos.

La pregunta no es si esto va a seguir pasando. La pregunta es si vamos a seguir aceptándolo sin hacer nada.